

Los enigmas del placer

De los mismos autores

A cada cual su cerebro. Plasticidad neuronal e inconsciente,
Buenos Aires/Madrid, Katz editores, 2006

Otras obras de François Ansermet

Clinique de l'origine. L'enfant entre la médecine et la psychanalyse,
Lausana, 1999

Parentalité stérile et procréation médicalement assistée. Le dégel du devenir
(en colaboración con Claudia Mejía Quijano y Marc Germond),
Ramonville, Francia, 2006

Otras obras de Pierre Magistretti

De la synapse à l'image. Leçons inaugurales du Collège de France,
Paris, 2008

François Ansermet
Pierre Magistretti
Los enigmas del placer

Traducido por Víctor Goldstein

Primera edición, 2011

© Katz Editores
Charlone 216
Cl427BXF-Buenos Aires
Calle del Barco Nº 40, 3º D
28004-Madrid
www.katzeditores.com

Título de la edición original: *Les énigmes du plaisir*

© Odile Jacob, septiembre de 2010

Cet ouvrage, publié dans le cadre du Programme d'Aide à la Publication Victoria Ocampo, bénéficie du soutien de Culturesfrance, opérateur du Ministère Français des Affaires Etrangères, du Ministère Français de la Culture et de la Communication et du Service de Coopération et d'Action Culturelle de l'Ambassade de France en Argentine.

Esta obra, publicada en el marco del Programa de Ayuda a la Publicación Victoria Ocampo, cuenta con el apoyo de Culturesfrance, operador del Ministerio Francés de Asuntos Extranjeros, del Ministerio Francés de la Cultura y de la Comunicación y del Servicio de Cooperación y de Acción Cultural de la Embajada de Francia en Argentina.

Cet ouvrage a bénéficié du soutien des Programmes d'aide à la publication de l'Institut français/Ministère français des affaires étrangères et européennes.

ISBN Argentina: 978-987-1566-61-7

ISBN España: 978-84-92946-37-2

I. Sociología de la Cultura. I. Magistretti, Pierre
II. Goldstein, Víctor, trad. III. Título
CDD 306

El contenido intelectual de esta obra se encuentra protegido por diversas leyes y tratados internacionales que prohíben la reproducción íntegra o extractada, realizada por cualquier procedimiento, que no cuente con la autorización expresa del editor.

Diseño de colección: tholön kunst

Impreso en España por Safekat S.L.

28019 Madrid

Depósito legal: M-39852-2011

Índice

- 7 Agradecimientos
- 9 Preámbulo. Elogio de lo insabido

- 15 1. El placer por Internet
Retorno sobre el malestar en la cultura
- 27 2. Los mercados de la pulsión
Estados somáticos y representaciones
- 37 3. El hombre devorado
Goce y displacer
- 41 4. La “isla” de la pulsión
Lecturas de los estados del cuerpo
- 59 5. De los pampers al fantasma
Del exceso de lo viviente a la representación
- 73 6. La cabeza en la bandeja
Placer, displacer y goce
- 85 7. El dragón bajo la cama
La compulsión a la repetición
- 97 8. La cara oculta del placer
Pulsión, compulsión y procesos oponentes
- 113 9. El cadáver en el bosque
Angustia
- 119 10. Las pecas
Más allá de la experiencia: la huella
- 135 11. La neurona de Jennifer Aniston
Más allá de la sinapsis: los conjuntos de neuronas

151	12. De Mitra a San Clemente Determinado para no serlo
171	13. Un notable desconocido ¿Qué inconscientes?
185	14. Las partes inferiores del iceberg El costo energético de lo viviente
201	Epílogo. La salida
205	Bibliografía

Preámbulo

Elogio de lo insabido

El inconsciente sorprende, desconcierta. Cuando están reunidas todas las condiciones para un placer esperado, a menudo uno deja de interesarse en él. En ocasiones, también, el objeto del deseo, una vez alcanzado, no procura el placer esperado, sin duda porque el placer, finalmente, estaba más en el deseo que en el objeto: hay un placer en desear.

La vida está hecha de una inagotable profusión de malentendidos consigo mismo y no solamente con el otro. ¿Un desconocido decidiría en vez de nosotros, sin nosotros saberlo? Freud llamó a ese insabido *Unbewusst*. Así designa al inconsciente.¹ El inconsciente freudiano está habitado por una lógica ilógica que no deja de manifestarse. Sueño, lapsus, acto fallido, olvido, síntoma, nues-

¹ Véanse los grandes textos de Freud sobre las formaciones del inconsciente: Freud, S., “L’interprétation du rêve” [1900], *Œuvres complètes*, París, PUF, 2004, vol. IV; Freud, S., *La Psychopathologie de la vie quotidienne* [1901], París, Gallimard, “Connaissance de l’inconscient”, 1997; Freud, S., *Le Mot d’esprit et sa relation avec l’inconscient* [1905], París, Gallimard, “Connaissance de l’inconscient”, 1988. Para la concepción de lo que Freud designa como su primera tópica (Inconsciente, Preconsciente, Consciente), véase la carta inaugural de Sigmund Freud a Wilhelm Fliess del 6 de diciembre de 1896; Freud, S., *La Naissance de la psychanalyse* [1895], París, PUF, 1956, pp. 153-160; véase también, entre otros textos metapsicológicos, Freud, S., “L’inconscient” [1915], *Métapsychologie*, París, Gallimard, col. “Idées”, 1976, pp. 65-123. Para lo que designa como su segunda tópica (Yo, Ello, Superyó), véase Freud, S., “Le moi et le ça” [1923], *Essais de psychanalyse*, París, Petite Bibliothèque Payot, 1981.

tra vida a menudo está dominada por esas manifestaciones que nos sorprenden, más allá de los proyectos conscientes que creíamos dominar, pero que pueden ser perturbados desde esa otra escena que es el inconsciente, que se debe tener en cuenta.

Cuanto menos se quiere saber de las formaciones del inconsciente, cuanto más se rechaza ese saber insabido que entra en juego, cuanto más se reprime² lo que manifiesta el inconsciente, tanto más éste se impone, retorna. Frente a esta lógica, el placer deja de ser una brújula: un placer puede convertirse en un displacer, una tensión puede volverse un placer.

En el placer hay un equívoco: las cosas ocurren en dos escenas diferentes, que obedecen a lógicas distintas. La primera lógica, consciente, es secuencial, respeta las contradicciones, se resigna con las oposiciones, tiene en cuenta la realidad con la que se enfrenta; la otra, inconsciente, es instantánea, adimensional, ignora el tiempo.³ Está directamente regulada por las exigencias inmediatas del placer, implica una escena fuertemente determinada por los estados del cuerpo: lo psíquico y lo somático se encuentran aquí anudados, por oposición a la escena de la lógica consciente en que el cuerpo, lo viviente, está más bien ausente y, si se manifiesta, se vuelve molesto.

En este libro veremos cómo la cuestión del placer puede resultar ambigua, incluso enigmática, según la lógica de una u otra escena. Lo que se puede enunciar de entrada es que el equívoco es consustancial al placer. El displacer se mezcla con el

2 Freud, S., “Le refoulement” [1915], *Métopsychole, op. cit.*, pp. 45-63.

3 Freud designa este funcionamiento adimensional del inconsciente con el término de proceso primario, caracterizado por la ausencia de contradicción, la ausencia de negación, la atemporalidad, la no espacialidad, todos ellos sometidos –según su concepción en ese momento– al principio de placer sin consideración por la realidad; véase Freud, S., “L’inconscient”, *Métopsychole, op. cit.*, pp. 96-101.

placer. Este equívoco implica lo que la clínica nos presenta en lo cotidiano, a saber, un malestar del sujeto que nuestra sociedad contemporánea explota de múltiples maneras, abriendo el mercado de las promesas de felicidad. Y este malestar no es sólo el del sujeto sino, como Freud ya lo había señalado en 1929, en plena crisis del sistema financiero, el de la cultura.⁴

Lo que querríamos mostrar aquí es que las herramientas que tenemos a nuestra disposición para encarar la cuestión del enigma del placer, del malestar del sujeto y de la cultura, son insuficientes. Por un lado están las neurociencias llamadas cognitivas, o incluso afectivas, que realizaron notables avances por lo que respecta a los basamentos neuronales de los procesos cognitivos, como la memoria, la atención, las funciones ejecutivas, hasta de algunos procesos no conscientes cognitivos y emocionales. No obstante, estos abordajes, que se apoyan particularmente en protocolos de imagen cerebral y de neuropsicología, aplicados a colectivos de pacientes, extraen de ello promedios que terminan por instituir un sujeto ideal que, en sí mismo, anula la singularidad. Sin duda alguna, son útiles para describir procesos neuronales universales que hacen progresar el conocimiento, pero, paradójicamente, descartan al sujeto. De hecho definen una suerte de doble idealizado respecto del cual cada individuo está más o menos en falta. Del otro lado está el psicoanálisis, que no construye un individuo ideal, pero que pone a la teoría en posición de ideal y que, por ello, asume el riesgo de limitarse a interpretaciones preconcebidas, listas para usar para cada sujeto, más que recrearlas caso por caso. Sin embargo, para Freud el psicoanálisis no constituía un sistema cerrado,⁵ sino que requería un

4 Freud, S., *Malaise dans la civilisation* [1929], París, PUF, 1971.

5 Para Freud, en efecto, el psicoanálisis no es ni una concepción del mundo ni un sistema terminado, cerrado: “Opino que el psicoanálisis es incapaz de crear una cosmovisión particular. No le hace falta; él forma parte de la

trabajo de investigación permanente, y no la repetición de una doctrina. Junto a su clínica, el psicoanálisis se desarrolla también en afinidad con otras disciplinas que le son conexas pero al mismo tiempo necesarias, entre las cuales está la biología.

Por supuesto, no se trata de hacer aquí la crítica general de una u otra disciplina. Las neurociencias hacen un aporte formidable al conocimiento del cerebro y el psicoanálisis al del psiquismo.⁶ No obstante, nos parece que un camino diferente, precisamente aquel que por otra parte era el solicitado por Freud, se está abriendo en la actualidad:⁷ un camino que tenga en cuenta los topes comunes a las dos disciplinas, alrededor del inconsciente como lo que hay de más humano y del estado del cuerpo que se traduce por la pulsión. Uno da paso a una biología de lo

ciencia y puede adherir a la cosmovisión científica. Pero ésta apenas merece ese grandilocuente nombre, pues no lo contempla todo, es demasiado incompleta, no pretende absolutismo ninguno ni formar un sistema”, en Freud, S., “Sur une *Weltanschauung*” [1933], *Nouvelles conférences d'introduction à la psychanalyse*, París, Gallimard, 1984, p. 243 [trad. esp. cit.: “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”, *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, vol. xxii, 1993, p. 168].

6 Sin embargo, podría integrarse el psicoanálisis para dar un nuevo marco a las cuestiones que subyacen a la investigación en neurociencias. A este respecto, obsérvese que Freud imaginó un lugar particular para el psicoanálisis entre la biología y el hecho psíquico, llamando la atención sobre “la vastísima mediación que el psicoanálisis establece entre la biología y la psicología”, en Freud, S., “L'intérêt de la psychanalyse” [1913], *Résultats, idées, problèmes*, París, PUF, 1984, vol. I, p. 205 [trad. esp. cit.: “El interés por el psicoanálisis”, *Obras completas*, vol. xiii, 1988, p. 185].

7 Freud, S., “Au-delà du principe de plaisir” [1920], *Essais de psychanalyse, op. cit.*, pp. 121-122: “Es probable que los defectos de nuestra descripción desaparecieran si en lugar de los términos psicológicos pudiéramos usar ya los fisiológicos o químicos. [...] La biología es verdaderamente un reino de posibilidades ilimitadas; tenemos que esperar de ella los esclarecimientos más sorprendentes y no podemos columbrar las respuestas que decenios más adelante dará a los interrogantes que le planteamos. Quizá las dé tales que derrumben todo nuestro artificial edificio de hipótesis” [trad. esp. cit.: “Más allá del principio del placer”, *Obras completas*, vol. xviii, 1993, p. 58].

insabido, el otro a los elementos propios de lo viviente que determinan el acto del sujeto. En este libro, por lo tanto, vamos a proponer lo que entendemos por inconsciente, en la interfaz de las neurociencias y del psicoanálisis, con el objeto de encarar las cuestiones enigmáticas del placer y el displacer que dan paso tanto a la creatividad como a la destructividad, las cuales, también, son lo propio de lo humano.